

compró este censo, de Al.º de Corpas, que fué el que le vendió con poder de Fernando Rubí. Ya va por activa y por pasiva dicho; no sé cómo esto se pueda explicar más para que allá no lo yerren, ó no me den ocasion á mí de errar. La razon por que pido esto es porque en la primera hoja que está en blanco, de las escrituras de venta, se pone por título *venta hecha en favor de Fulano, de cantidad de tanto*, y por ahí se ven en los registros, y no se pone en el título quién fué el que le vendió ni de quién tenía el poder para hacer la venta. V. R. avise que en viniendo el nombre del que compró el censo de Al.º de Corpas, se buscará la escritura con todo cuidado, que, aunque cuestan pasos y dineros estas diligencias, todo es poco para lo que yo deseo servir á V. R., á quien nuestro Señor guarde, como deseo. De Madrid y Marzo 16 de 1638.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra.

Ahí remito la carta de pago, que no es necesaria para el caso, porque la duda y la dificultad no está en que vendiese el censo Alonso de Corpas con poder de Fernando Rubí, sino sólo está, para poderse buscar en el registro, que se me avise quién fué el que compró este censo de Alonso de Corpas y cómo se llama; que en sabiendo el nombre del que le compró, no habrá dificultad en buscar la escritura. Ya va dicho *pro tertio*, etc.

XCV.

Madrid y Marzo 23 de 1638.

(Tomo cxxix, folios 320-1.)

Pax Christi, etc. Aun no ha llegado (cuando escribo ésta) el correo de Andalucía, con ser hoy mártes por la mañana; no sé qué pueda ser la causa, que los dias son sobrado de buenos para caminar.

Lo que hay de nuevo que avisar á V. R. es que uno de los cuatro padres nuestros, á quien S. M. envió á llamar de Portugal, llegó aquí estos dias. Llámase el P. Correa; es hombre de muy buen despejo y caudal. No creo que tenían tanto sentimiento con este padre como con otros que no vienen, y dicen están impedidos por enfermedad.

La mujer del Duque de Ariscot pidió á S. M. se sirviese de darle á su marido la villa por cárcel; no se lo concedieron, aunque le dieron licencia para que ella y el hijo mayor del Duque le pudiesen visitar dos dias en la semana, y que estuviesen con él cada vez dos ó tres horas, asistiendo los guardas en el interin; así se ejecuta, y siempre que entra la Duquesa y el hijo asisten á vista de ellos siete guardas hasta que vuelven á salir.

Los nuestros han tenido en Pamplona una diferencia con los padres de Santo Domingo, y fué el caso que quisieron hacer unas conclusiones ó acto en que llevaban por titular *aque no era licita la correccion fraterna ut in plurimum, nisi premissa monitione.* Para que no les impidiésemos el acto, no imprimieron las conclusiones, sino las escribieron de mano, y las fueron repartiendo por la ciudad entre los señores capitulares, conventos y caballe-

ros. Para ir con más cautela no les sucediese algun desman, ni las dieron en la Compañía, ni querian que los que las recibian diesen noticia de lo que en ella se defendia; y así lo procuraban. No faltó un devoto nuestro, que llegando las conclusiones á sus manos, él luégo las puso en las del padre Rector, el cual con toda diligencia se partió á Logroño y dió cuenta desto á la Inquisicion, presentando nuestras bulas y la carta acordada de la general Inquisicion, autenticada, en que se prohibe no se trate el punto de la correccion fraterna; con lo cual los señores inquisidores le dieron despachos en que prohibian, pena de excomunion, no se defendiese la titular, ó que se dejase el acto. Este despacho llegó cuatro dias ántes que se hubiese de tener el acto, y el padre Rector aguardó al dia mismo y acudió á una dignidad de la Iglesia, persona noble y bien emparentada en aquella ciudad y ministro de la Inquisicion, y presentando los papeles que los inquisidores le habian dado, se ofreció á hacer la diligencia con todo cuidado. Fuése á Santo Domingo, cuando ya querian empezar el acto, y notificó al actuante y respondiente, pena de excomunion, no defendiese aquella parte ni permitiesen se arguyese della; con lo cual les pareció á los padres dominicos dejar el acto por entónces. Acudieron luégo ellos á Logroño á dar razon de lo que defendian, y dijeron que aquello no era más de para aclarar la verdad de lo que se podia hacer en razon de la correccion fraterna, sin querer notar la regla de la Compañía, y que se les dejase tener las conclusiones, que ellos harian se tocarse el punto superficialmente y por cumplimiento, y lo harian dejar luégo; que lo demás sería grande nota suya.

Tanto encarecieron el descrédito y nota que de ahí se les seguiria, que los inquisidores, cautelando las diferencias que de ahí podian ocasionarse, les dieron licencia para defender las conclusiones; con lo cual vinieron, á su parecer, victoriosos, y la noche que llegaron, los estudiantes que seguian su escuela hicieron un victor por la ciudad, diciendo: «Victor Santo Domingo contra la correccion de la Compañía!» Despues de despachados los frailes les picó el escrúpulo á los inquisidores, y lo mal que habia de parecer que aquellas conclusiones se tuviesen, y le enviaron á nuestro padre Rector, con un propio, recados para impedir segunda vez las conclusiones, con censuras, etc. El padre Rector fué á la dignidad que habia notificado la primera vez los recados de la Inquisicion, y dióle los que de nuevo habia recibido, y él salió á hacer lo que los nuestros le pedian. Fué á Santo Domingo, preguntó por el Prior, y díjole á lo que venia. El Prior respondió que muy en bien era que se le notificase á él y á otros ocho padres graves del convento, y que eso era bastante, y que él no consentiria se defendiesen las conclusiones. Hizolo así, y los nuestros tuvieron aviso, y fueron á la dignidad, y dijéronle no habia hecho nada si no lo notificaba al Presidente y actuante. Con esto, él les dijo que no quedase por esto; supo que las conclusiones no se defendian en Santo Do-

mingo, sino en una universidad que ellos tienen, donde gradúan; y estando ya el capitulo general lleno de gente y el acto para empezarse, entró, y queriendo pasar adelante y ponerse en el primero lugar, le rogaron se sentase en otro (es á saber que los ministros de la Inquisicion, cuando asisten en tales ocasiones con órden de la Inquisicion, se les da el primer lugar); y así él dijo venia por órden de la Inquisicion y habia de tomar su lugar, y de hecho le tomó. En estando en él hizo al notario que notificase al Presidente y actuante que, pena de excomunion, no defendiese la titular ni permitiesen se arguyese de ella. Hecha la notificacion, dijo que él habia cumplido con su órden y que se quedasen con Dios, y se fué á salir del general. Bajóse de la cátedra el Presidente y fuése tras él, hablándole con poco respeto, y cerca de la puerta le asió del brazo para detenerle. La dignidad se enfadó con el fraile, y le dijo no era él persona á quien se habia de hablar de aquella suerte, y diciendo esto, le dió un empujón y le echó de sí. El fraile, muy turbado y colérico, á grandes voces dijo: «Seanme testigos que ha incurrido en el cánon *si quis suadente diabolo.*» Estaba allí un hermano del fraile, y entendiendo que le habia sucedido algun fracaso á su hermano, echó mano á la espada para herir á la dignidad. Él era alentado, y sin que le pudiesen ofender se escapó, y con esto se quietaron, y el Presidente se volvió á la cátedra, y sin reparar en las censuras y precepto, defendió su acto. Han acudido los nuestros á Logroño; esto está en este estado. Dicen arguyó un agustino y que les picó muy bien y con grande socarronería, porque apretándoles en el punto de la titular les dijo: «Ahora vuestras mercedes me respondan cuándo será licita la correccion fraterna *non premissa monitione.*» A que respondieron: «Señor, *ut in plurimum* no es justa sino es en algun caso extraordinario, concurriendo las calidades que santo Tomas pone en el superior, que sea hombre prudente, pio, discreto, santo, etc. Luego síguese que los priores de la religion de vuestras mercedes *ut in plurimum*, pues no se les puede hacer la delacion *nisi premissa correctione*, no sean prudentes, discretos, pios y santos», etc. El fraile agustino lo dijo tan bien, que le hicieron grande aplauso y hubo mucha risa en el auditorio, y sentimiento en el que presidia y consortes.

Otro caso ha sucedido ahora en Girona, que ha dado grande escándalo en aquella ciudad. La casa de la Compañía tiene su huerta enfrente de la casa de los PP. de Santo Domingo; hay entre la huerta y la casa de los PP. dominicos una calle, y no ancha, de suerte que desde sus ventanas nos registraban la huerta y parte de la casa. Para obviar este inconveniente, los nuestros levantaron por aquella parte de la huerta que cae enfrente de Santo Domingo, una pared alta, de suerte que con ella obviaban el registro. Esto lo sintieron los PP. dominicos bastantemente; pusiéronnos pleito ante el señor Nuncio, alegando el perjuicio que se les seguia del impedimento de la vista, y el daño que

su convento recibia, dando varias razones y causas, pidiendo mandase se derribase la pared y que se pusiese en la forma que ántes estaba. Sentencióles en contra el Sr. Nuncio; llevaron el pleito á Roma; há que dura once años. Fueron tambien condenados en Roma. Estos dias, este correo pasado, avisaron que habian (no se sabe quién ni por qué órden) hecho tres minas, y puesto en ellas tres barriles de pólvora, y dando fuego, el uno voló parte de la cerca, con muerte de algunos de la ciudad; los otros dos no prendieron; que si prendieran, totalmente se asolaba el colegio, por estar arrimado hácia aquel lado el cuarto principal de la casa. Ha sido grande el sentimiento de toda la ciudad, y el alboroto increíble. El Virey ha enviado á hacer la informacion, con todo cuidado y diligencia, á persona de su satisfaccion; parece no puede dejar de rastrear por las minas el punto de donde ha nacido esta maldad, que es de las exorbitantes que se han oido años há. Agúrdase el aviso para otro correo, y créese, segun está de ofendida la ciudad del caso, se hará una grande demostracion con quien fué la causa de un hecho tan atroz.

Ahora me dicen ha venido extraordinario de Alemania; no da la estafeta lugar para saber lo que hay particular. A otro correo avisaré á V. R., á quien nuestro Señor guarde, como deseo. De Madrid y Marzo 23 de 1638.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

XCVI.

Copia de una carta de amigo, para el padre Francisco Sanchez, de la Compañía de Jesus; su fecha en Madrid, á 30 de Marzo de 1638 años.

(Tomo cxxix, fól. 339.)

Avisé á V. R., con el ordinario pasado, las nuevas que habia traído el ordinario de Flándes, y ahora añadido que un hermano del Duque de Peñaranda y el hijo mayor del Marqués de Torres se casaron, en Brusélas, con dos hermanas, hijas de Arman de Horno, asentista del pan de municion del ejército, con que no morirán de hambre, ni sus parientes acá de pena, porque los cortesanos tienen los tragaderos muy anchos. El primero ha imitado la liviandad de la madre, y el segundo ha dado venganza del arbitrio que dió su padre de la media anata, con que se introdujo en palacio.

Despues ha venido correo de Nápoles, y trae de Génova cartas de 7 de éste, y escriben que Juan de Vert (Weerd) y el príncipe Sabelli (1) rompieron á Bernardo de Vaimar (Weimar) y al Duque de Roan (Rohan), y les degollaron 1.500 hombres, ganándoles el bagaje y parte de la artillería, si bien quieren mantener los extranjeros la nueva que dieron, que despues habia cargado Bernardo sobre ellos, y estando descuidados los prendió. Esto se averiguará presto, porque en Génova habia hecho Monterey la gran junta de ministros de Italia, y

(1) En el original Salci; pero se ha corregido conforme está.

quedaba firmando el despacho para enviar correo.

La república de Génova, despues de los disgustos pasados, está muy nuestra, porque han alcanzado el título de serenísima que deseaba, de los ministros de S. M.; y si esto se hubiera hecho desde luego, se hubieran excusado muchos pesares.

Las cosas de Portugal se han sosegado, pero no las del Brasil; ya no va á aquella expedicion el Conde de Linares, ántes bien galantean para ella al Marqués de Villafranca.

D. Francisco de Melo, embajador de Génova, que ha dado muy buena cuenta de sí en esta ocasion, quieren que pase á otra, y es público que vuelve á Milan con el cargo de maese de campo general y plenipotenciario de la paz.

La tarde del domingo de Ramos pasó el Conde-Duque al Retiro, pero con reformacion de los sermones que otros años habia tenido tarde y mañana en aquel convento, por los negocios que tiene entre manos, y dijo con verdadero sentimiento, ó lo que es más cierto, con galantería, que no queria que los murmuradores de la córte se holgasen á su costa, y aquella misma noche pasó á dormir á palacio, y á asistir á S. M. el Almirante de Castilla. Madrid y Marzo 30 de 1638.

XCVII.

Madrid y Marzo 30 de 1638.

(Tomo cxxix, folios 332-3.)

Pax Christi, etc. Despues que partió el correo pasado vino un extraordinario de Italia; lo que con él se ha sabido es lo siguiente:

Que el duque Bernardo de Baimar (Weimar) y el Duque de Ruan (Rohan) y algunas otras tropas de herejes alemanes tenian sitiada á Rinsfelt, plaza de importancia en el Rin; que la batian con grande furia. Acudió á meter socorro Juan de Bert (Weerd) y el duque Sabelli, que rompieron los enemigos con muerte de 1,500, y escriben que les habian tomado el bagaje y artillería, y socorrido la plaza, añadiendo que en esta refriega habia salido el Duque de Ruan (Rohan) herido.

Despues de este suceso, dicen se habian los franceses reforzado, y que al retirarse Juan de Bert (Weerd) y el duque Sabelli, socorrida la plaza, no recelándose de los enemigos, les habian hecho una emboscada, y que con ella los habian tomado presos. Esto ha venido por Italia; falta harán, porque Bert era buen soldado y muy afortunado; mas hay tantos en Alemania que suplan, que no dará esta nueva tanto cuidado como diera si la plaza se perdiese, por ser la llave y paso del Rin.

Tenian los franceses cerca de Francofurta á Anao (1), ciudad de grande importancia, y que el Emperador habia hecho muchas diligencias por tomar, y aún llegado á ofrecerles dinero por ella, y habia un año le pidieron medio millon, y dos meses há que tratando de esto segunda vez, le pidie-

(1) En otras partes Ejnao: es Hanau, villa del electorado de Hesse, en el confluente de los rios Kinsig y Mein.

ron un millon de florines, y lo uno y otro no tuvo efecto por no haber podido el Emperador juntar el dinero que se le pedia para rescatarla. Con todo eso, há tres años que está bloqueada. Sucedió que un conde de la casa de Nasau se convirtió, y con algunas tropas suyas se pasó al servicio del Emperador. Diéronle órden levantara más gente en Alemania, y que apretase á los de Anao. Él lo hizo, y acudió al sitio de esta ciudad, y con el refresco de gente que llegó, se apretó la ciudad más de lo que estaba. Parecióle á este conde era mucha la dilacion que tenia, y resolvióse de darla asalto; diéronsele, y sucedióse tan bien, que en el primer lance la ganaron. Hallaron dentro 2.000 franceses de presidio, y á todos los pasaron á cuchillo, sin que escapase ninguno. Ha sido esta suerte de grande importancia, por quedar lo principal de Alemania sin esta liga, y los franceses perdieron el dinero que les habia costado esta ciudad de los suecos, y la ciudad y vidas, y lo demas de interes que pudieran tener si pidieran por su rescate precio moderado.

De Alemania dicen va todo bien, y que el Emperador estaba ya acordado con los suecos, y que las tropas que estaban allí ocupadas bajaban á Flándes. Si esto fuese cierto, grande socorro tendria el Sr. Infante. Dios lo haga.

Aquí vino un caballero frances del hábito de San Juan, persona de importancia, con pasaporte del Virey de Barcelona; estos dias le han preso y llevado al castillo de Perpiñan. La causa no se sabe; algunos recelan si era espía.

De Flándes lo que se sabe es que por via de Alemania le habian remitido á Piccolomini cincuenta mil ducados para levantar gente alemana para servir en Flándes esta campaña, y que la estaba levantando.

Tambien avisan que salieron de Perona cantidad de caballería francesa y entró en nuestro país de Enao (Hainault), y que el gobernador de Cambray (2) avisó á los lugares circunvecinos que estuviesen alerta, y ordenó á su hermano D. Juan de Vivero, teniente de la caballería, los fuese siguiendo con doce compañías de caballos. Hicieron su entrada los franceses, y los nuestros se fueron dando aviso de unos fuertes en otros con la artillería. Entraron en una aldea y la quemaron. Los villanos se habian hecho fuertes en una montañuela; fueron acometidos de la caballería, y no los pudieron desalojar, ántes ellos con la mosquetería mataron cantidad de franceses, con que se vieron obligados á retirarse á Perona. Fuélos siguiendo D. Juan de Vivero, picándolos en la retaguardia; y viendo no los podia alcanzar para darlos batalla, y que se le metian en Perona, por pagarlos en la misma moneda, les quemó un razonable pueblo á la vuelta, con que no quedaron ufanos de la entrada.

El hijo del Marqués de Torres se ha casado en Flándes con la hija de un flamenco, proveedor del

(2) El Conde de Fuenzaldaña.

ejército; hale dado de dote cien mil ducados. Halo sentido mucho el Marqués, por ser el primogénito. Otra hermana de esta señora estaba casada, tres años há, de secreto, con el hermano del Duque de Peñaranda; será tambien duquesa, porque el Duque no tiene hijos, ni se cree los tendrá; dióla otros cien mil ducados de dote.

Murió Juan Cervellon en Perpiñan, y le hicieron un grandioso entierro. Iba primero toda la caballería delante, despues seis compañías de piqueiros, á esto seguian otras seis de alcabuceros, luego otras seis de mosqueteros, luego todas las religiosas y nobleza, y él iba armado de punta en blanco. Enterróse en la Compañía, y dispúsole para morir uno de los nuestros, que me acaba de decir de cuán cristianamente murió; ha dejado no sé qué limosna á los nuestros. Hale sucedido en el cargo un italiano que se llama Gere de la Reina (1); éste ha de gobernar las armas con título de capitán general, como le tenia Cerbellon. Hanle dado la caballería á D. Pedro de Ávila, de Perpiñan.

Esto es lo que por ahora se ofrece avisar á V. R., á quien dé Dios muy alegres pascuas, con la salud que deseo. En saliendo de vacaciones haré de nuevo la diligencia y se probará ventura: dénosla Dios buena, y á V. R. guarde. De Madrid y Marzo 30 de 1638.—SEBASTIAN CONZALEZ.—Al P. Rafael Pezreya, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

XCVIII.

Madrid, 6 de Abril de 1638 años.

(Tomo cxxix, fól. 360.)

El Juéves Santo, en la tarde, volvió á palacio el Conde-Duque por un vagido de cabeza; á la verdad los negocios son tantos y tales, que podrán darle muchos.

A D. Francisco de Melo, embajador de Génova, han hecho gobernador de las armas de Milan, á la traza que lo es en Flándes el príncipe Tomas; juzgando que quien ha probado tan bien en las embajadas, hará lo mismo en la guerra; y como esto salió bien con Aytona, dice el Conde que ha de hacer de él otro Aytona.

A D. Juan de Garay han propuesto el gobierno de la artillería del Estado, y no le quiere, diciendo que estima más la propiedad del tercio dél, que posee, que el gobierno de ella.

A D. Martin de Aragon han dado el generalato de la caballería de Nápoles, que está en Milan, y el gobierno de la del Estado, y andan ajustando á don Luis Ponce y á Mortara. (2) para que vayan allá, y primero que concluyan estas resoluciones se pasará el verano.

Tambien dicen que Monterey es vicario general de Italia, y Oñate plenipotenciario para la paz que se ha de hacer, cuando Dios quisiere, junto con

(1) Así en el original, de puño y letra del P. Gonzalez; pero sospechamos que hay yerro de pluma.

(2) En el original Mortera.

Melo, y á éste, sobre lo demas, han hecho tesoro de todo el dinero del Rey en Italia.

Ya no va al Brasil el Conde de Linares, y galantean al Marqués de Villafranca para que haga este viaje; otra poca de dilacion.

Despues de tantos debates, está muy amiga nuestra la república de Génova, y es que le hemos concedido todo lo que han querido, y entre otras cosas, han sacado que los ministros de S. M. le den el título de serenísima.

Dijimos que los cardenales volvian á sus iglesias, y sin duda se habrá considerado más profundamente su ida, pues hay nuevas juntas sobre ella. Anteayer vino correo de Inglaterra por Francia. Trae órden del Rey que parta luego á la Coruña el embajador suyo que está aquí, porque á los principios de Mayo estará allí un bajel que trae al Conde de Oñate, nuestro embajador, y al que ha de suceder á éste, que sale con él. Avisan de Paris que el preñado de la Reina iba adelante.

Que la prision de Juan de Vert (Weerd) y príncipe Sabelli habia sido cierta, siendo así que los dos rompieron primero á Vaimar, y le hicieron retirar del sitio de Rinsfelt, con pérdida de 1.500 hombres y del bagaje. Despues de esto acuartelaron su ejército en diferentes partes, y Vaimar, avisado de esta division, junto con el Duque de Roan (Rohan), dió sobre el de los generales y los hizo prisioneros: desgracia grande, por ser los mejores del imperio.

El Rey de Inglaterra traia grandes diferencias con los escoceses sobre materias de la religion de los puritanos.

El Conde de Montalvo entró hoy en la córte, de la guerra de Portugal, y mañana entrará D. Francisco Antonio de Alarcon. Guarde Dios, etc.

XCIX.

Madrid y Abril 6 de 1638.

(Tomo cxxix, fól. 366.)

Pax Christi, etc. Haya dado nuestro Señor á V. R. tan alegres pascuas como deseo, con la salud que su divina Majestad puede. V. R. nos las ha dado muy buenas con el aviso del P. Provincial que ha venido, que es, á juicio de todos los de acá, como VV. RR. le podian desear, en todas materias aventajado: gócenle VV. RR. este trienio y otros muchos.

De nuevo no hay mucho que decir. El P. Ricardo tuvo una carta del mayordomo del Conde de Oñate, que está en Inglaterra por embajador, en que le dice: «Ahora acaba de llegar aviso de Flándes al Conde, mi señor, en que le dicen como Galasso habia dado una rota á los suecos, con tanto daño suyo, que totalmente quedaban deshechos, y segun ha sido el destrozo que en ellos se ha hecho, no parece les queda brio ni posibilidad para tornarse á rehacer.» Vendrá esto más en particular, y avisaré á V. R.

Un genovés me dijo un dia de estos de Pascua que los franceses habian tomado una isleta que está

entre Córcega y Cerdeña, despoblada; no había en ella sino solos seis hombres y mucha cantidad de sardescos silvestres. Los de Cerdeña dicen se aprestaban para echarlos, que no los quieren por vecinos.

Cada día van partiendo capitanes y oficiales á Portugal para la jornada del Brasil; acá mucho se desea se haga con brevedad; no sé si allá han de estar las cosas dispuestas de suerte que surtan el efecto que aquí se pretende.

De Italia y Flándes no se sabe nada particular; aguardando estamos los correos; con ellos tendremos aviso de la disposición de la guerra de este año que viene.

Su discípulo de V. R. no debe de haber llegado, ó si ha venido, no le habrán dado las pascuas tiempo para traer su encomienda de V. R.; si supiera su casa, le excusara de ese trabajo. Del que V. R. tiene en favorecerme estoy agradecidísimo; V. R. viva mil años por tan grandes favores y caridad como me hace.

En pasando las vacaciones se procurará hacer con todo-cuidado la diligencia para buscar aquella escritura. Dios nos dé buena suerte y guarde á V. R., como yo deseo. De Madrid y Abril 6 de 1638.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, en Sevilla.

C.

Madrid y Abril 13 de 1638.

(Tomo cxxix, folios 366-70.)

Pax Christi, etc. Padre mio: Correos han venido; buen Agosto tendrá V. R. en Abril, de nuevas. Lo que se sigue es copia de una carta del Conde de Si-ruela, embajador de Génova, para el P. Antonio Vazquez.

«El Marqués de Leganés se puso sobre Brem; y tiene atacada aquella plaza por todas partes, de que sólo ha tratado hasta ahora, y de aplicarle y repartirle las baterías; y aunque se cree que no está poco vituallada de municiones y bastimentos, se tienen grandes esperanzas de que se tomará con brevedad, pues la con que el Marqués ha puesto asedio parece no permitirá puedan los franceses juntar grueso considerable para socorrerla, si bien el mismo día que llegó el ejército le entró alguna gente, aunque no toda, ni las provisiones que traían en doce barcas, de que le tomaron algunas nuestra gente, y otras se volvieron por el Pó.

«Tambien tuvo el Marqués nueva que á los 17 de éste, viniendo los de Quirqui (Crequi) á reconocer nuestras fortificaciones á la orilla del Pó, le tiraron de ella tantos balazos de mosquetería, que le tocó uno, de que cayó muerto. Este aviso le dió un villano, afirmando él lo había visto por sus ojos; hasta ahora no se ha verificado, pero otros que han llegado dicen lo mismo, y se conforman con lo que dijo el villano. Si fuese verdad (como aparece lo puede ser), importará hartó que el frances tuviese este cabo ménos.

«No se ofrece otra cosa; vmd. perdone.»

Esto es sacado á letra de la carta del Conde de Si-ruela, etc., fecha 20 de Marzo. Con este correo ha venido este testamento, que algun entretenido ha hecho en nombre de su Santidad. Poco afecto debia ser á España.

«Testamento del aún vivo, por la gracia de Dios, Urbano VIII, hecho ante César Buena-Memoria, notario sin privilegio, y de algunos testigos dignos de fe, en Roma, en la mitad de la mitad de Junio de 1637.

«Yo, Urbano VIII, sano de entendimiento, y si no me engaño, tambien del cuerpo, me declaro y digo: que tengo poca gana de morir, porque conózco que el ser papa es buen oficio, y tambien porque me dicen los médicos no es bien hacer mutacion de aires en estos tiempos. Sin embargo, porque los avisos españoles me hacen cercano á la muerte, y para que ella no me engañe y me coja de repente, me he resuelto, á útil de los que serán mis sucesores, á hacer testamento, como lo hacen todos los señores de juicio. Por lo cual, delante de los testigos, escriba vmd., señor notario César, lo que yo iré refiriendo:

«Primeramente, dejo el alma al cielo y el cuerpo á la tierra, rogando á mis señores sobrinos que hagan juntar encima de mi tumba un dragon y tres escarabajos, enemigos de las águilas, para que éstas no me molesten despues de muerto.

«Idem, dejo herederos á mis sobrinos de todos mis bienes, excepto del papado.

«Idem, dejo herederos á todos los señores del mundo, y en particular á los pontífices, mis sucesores, de un deseo grande de vivir cuanto puedan en este mundo.

«Idem, dejo á todos los cardenales que son manchados del pecado original, de nacion española ó francesa, un deseo grande de ser papas.

«Idem, dejo órden á mis sobrinos que despues de mi muerte no me hagan abrir el pecho cuando quieran embalsamarme, porque no quiero que conozcan lo que tengo en el corazon.

«Idem, dejo indulgencia plenaria y remision de todos su pecados al que se confesare y comulgare el dia de Santa Margarita, y con facultad de sacar un ánima del purgatorio, si hubiera allá alguna de ellas.

«Idem, dejo todas las indulgencias que se aplicaren por los muertos por siete años continuos, las cuales vayan por las ánimas de los españoles y franceses muertos, y los que murieren en el estado de Milan este dia de Junio.

«Idem, dejo indulgencia plenaria á todos los fieles que despues de la comunión rogaran á Dios que dé un poco de más entendimiento al Rey de España.

«Idem, dejo treinta mil escudos de provision al cardenal Buen Compañio (1), arzobispo de Nápoles, para que haga limosnas en aquella ciudad, porque entiendo que está en grande necesidad.

«Idem, dejo que se dé mi camisa que truje el pri-

(1) Buoncompagni.

mer dia de mi pontificado, al Sr. Conde de Monterey, para que cuando llegue sudado á Roma por la posta, pueda refrescarse y mudarse.

«Idem, dejo al Sr. Duque de Medina de las Torres mi esmeralda grande, que me dió el Rey de Francia, para que pueda servirse de ella para la pasion del ánimo.

«Idem, dejo al Rey de Francia mi vaso contra veneno, para que lo goce de mi parte.

«Idem, dejo al Rey de España mi libro de historias españolas, que tratan de la vida y muerte de Philipo II, con condicion que haga se lean cuando estuviere en la mesa.

«Idem, dejo despues de mi muerte un tesoro cada dia por un año á todos los españoles que están en Roma, que no tienen título de don ó dos sobrenombres de apellido.

«Idem, dejo indulgencia plenaria y remision de todos los pecados á los franceses que por un mes no bebieren vino.

«No se me ofrece otra cosa por ahora, porque quiero dormir un rato, porque me hallo muy flaco; lo demas se guardará para despues.»

Avisos varios que escriben de Roma, de aquella ciudad y de otras partes.

Su Santidad anda con grandes cuidados, y todo su entendimiento anda revuelto, con deseo de hacer unas bulas muy rigurosas. Dicese serán cuatro, y que se publicarán en el primero ó segundo consistorio, las cuales harán suspirar á muchas personas.

La primera dicen que es acerca de la eleccion futura de pontífice, renovando la de Gregorio XV, y ademas de las censuras que en ella se contienen quiere incluir á quien la contraviniere de sus súbditos, condenándolos en penas corporales, haciendo este delito crimen de lesa majestad á los que hicieren contra su determinacion, siendo castigados severamente; con que su Santidad piensa tener siempre pontífice perpétuo amigo de su casa.

La segunda bula es que los protectores de las coronas hayan de proponer tan solamente y no ingerirse en otro negocio; ni el despacho de los que propusieren ha de correr por su cuenta, ni tratarse con ellos, sino sólo con los embajadores de los reyes y príncipes, por cuya cuenta correrán los tratados y su ajustamiento y despacho; y esto ha de ser con el cardenal sobrino y privado, con que se quitará á los señores cardenales de Saboya y Médicis la autoridad de la casa de Austria, que la mantienen con la negociacion y tratados; con lo cual se podria conceder al cardenal Antonio lo que de Francia han deseado, que es corra por su cuenta la proteccion de aquel reino y proposicion de sus iglesias. Son estas bulas contra españoles, pues siendo toda la corte francesa, no serán sus imaginaciones ocultas, como ni tampoco lo serán los mismos secretos.

La tercera bula dicen será que lo que no han querido hacer las coronas con las exhortaciones y ruegos, en mandar á sus embajadores cedan el primer lugar al Sr. Príncipe prefecto de Roma, se haga ha-

cer por fuerza por medio de censuras, queriendo su Santidad volver la dignidad prefectoral á la antigua grandeza que tenía. Este golpe será grande á todos los príncipes, y en particular á los que pretenden la precedencia. El Sr. condestable Colonna anda muy solícito con su Santidad en este negocio, deseando los aumentos del Príncipe prefecto por ser su yerno, y que esto sea escalon para que se le dé el título de-alteza.

La cuarta y última es que los barones romanos (so pena de perder sus feudos) hayan de venir á habitar á Roma ó en el estado eclesiástico. Ésta será la ruina de muchos señores, pues los que poseen tierras feudales en el reino de Nápoles y otros estados, no podrán observarla sin grande daño suyo, porque los príncipes á quien estuvieren sujetos les darán la misma órden, que no salgan de sus territorios, por lo cual confusos no sabrán qué hacerse, y más los que poseen feudos con pleitos dependientes del Papa ó del Emperador, tendrán más ocasion de dudar en la resolucion de este mandato. En fin, aquí hay grande confusion con estos mandatos, pues se da lugar á que cada uno diga con esta ocasion su sentimiento, y éste muchas veces es disparatado, y sólo muestran desean mal á su contrario.

Tambien corre voz que su Santidad quiere revocar la bula de Gregorio XV, y dejar que la eleccion se haga como se hacia ántes, porque teniendo el Papa muchas criaturas, sospecha de alguna falta en el cónclave no haciéndose el futuro pontífice con públicos votos.

No solamente en la bula de Gregorio XV, acerca de la eleccion del sumo Pontífice, ha hallado su Santidad en los señores cardenales, y en particular en sus criaturas, grandísima repugnancia, sino tambien en los demas, y á esta causa pretendia con grande priesa publicar las bulas dichas; mas por ahora parece va resfriándose esta resolucion, y las cosas están quietas.

Al partirse el Sr. cardenal Arac (1) para Alemania de la presencia de su Santidad, le dijo que rogase al Emperador no insistiese en pedir el capelo para el Obispo de Viena, por tener inteligencia con herejes, y ser ellos grandes amigos suyos. Está malquisto el Obispo en Roma por haber reducido con eficaces razones al Emperador á que no concediese al Príncipe prefecto de Roma cuanto le pedia el Papa; y se tiene por cierto que si la Majestad Cesárea complaciese al Papa en lo que pide, monseñor Montmando estaria cerca de la dignidad cardenalicia por gusto del mismo Papa.

Monseñor Gonzaga, arzobispo de Rodi (2), agasajará en su casa lo posible al Sr. cardenal Arac, y todo su deseo es dar á entender á este príncipe que es grande servidor del César, diciendo que tendrá en él el Emperador un sujeto obligado y prontísimo á los intereses de su Majestad Cesárea.

El mariscal de Coure, embajador del Rey de Francia, hace instancias á su Santidad, por parte de su

(1) Léase Harach.

(2) Así en el original; ¿será Lodi?

rey, para que haga eleccion de cardenales para poder tener en Roma un sujeto de su confianza, el cual haya de asistir en esta ciudad á negocios de su Rey, en caso que el cardenal Antonio Barberino fuese apretado á renunciar la proteccion; á lo cual respondió su Santidad que le pedia una cosa que á su rey le era muy dañosa, mientras se debia satisfacer al Emperador y al Rey Católico: con que éstos conocerán por aquí no está la voluntad del Pontífice tan ajena de la casa de Austria como algunos piensan.

Dícese hará su Santidad la promocion cuando tenga diez y seis capelos vacos.

Los aficionados á la casa de Austria aguardan en breve la conclusion de las paces entre el Emperador y suecos, la cual se tiene ya por concluida, como ha dicho el Sr. Cardenal de Médicis, y entónces los franceses no tendrán tanto cuidado en la promocion de cardenales, porque tendrán otros de más importancia para ellos.

Por via de Venecia se tiene aviso de Constantinopla que el Embajador de Francia habia tenido tres dias continuos la audiencia del Gran Turco, persuadiéndole á que rompiese con la angustisima casa de Austria, y prometiéndole para su armada los puertos de la Provenza.

La república de Venecia teme que la armada del Gran Turco ha de pasar á Italia, y tanto más, que el Otomano muchas veces ha dicho que quiere á Candia. Esta república se tiene por cierto se une con España para lo que suceder pueda.

La república de Venecia escribió con grande sentimiento á la duquesa viuda de Savoya, diciéndole habian recibido sus hijos, con la venida del Rey Cristianísimo á los estados de Piamonte, gran daño, para cuya satisfaccion ella ofrece ser neutral y mantener la paz á sus súbditos. Esto se verá con qué ánimo se dice en llegando la primavera, porque entónces se conocerá si ha sido cumplimiento solo de palabra, ó deseo de ejecutarlo con la obra, segun y cómo aquella duquesa lo hiciera con los franceses.

De Turin avisan, escriben de París haberse hallado muerto el P. Campanella (1), fraile dominico, grande hombre de astrología y de levantar figuras. Dicen lo hallaron así en su aposento. Unos dicen fué muerte repentina, otros que le habian acabado con veneno los mismos amigos franceses, porque trataba mucho en secreto con monseñor Bufioleti, nuncio de aquella córte.

(1) Tomas Campanella, natural de Stillo, en la Calabria, nació en 1568, y entró, aunque joven, en la orden de Santo Domingo. Sus opiniones en materia de filosofía, y sus escritos, en que ponía en ridiculo la teología llamada escolástica, le granjearon muchas enemistades, y en 1599, de resultas de un proceso que se le formó, fué sentenciado á reclusion perpétua. Logró, sin embargo, salir de su prision en 1626, y refugiarse en París, donde fué muy agasajado, protegido del cardenal Richelieu, enemigo de España, cuyo súbdito habia nacido Campanella. Escribió, entre otras cosas, un librito intitulado *De Monarchia Hispanica: Discursus*; Amstelodami, 1602, 12.º; rigurosamente prohibido en su tiempo, en el que ataca fuertemente la administracion y política de Felipe II.

Avisan de Flándes que salieron de la guarnicion de Mastric (Maestricht) 300 infantes y 500 caballos, y saquearon las tierras de Elmont, y volviéndose á Mastric, salieron de traves la gente de Picolomini, y los más fueron muertos ó presos, y les quitaron el botin que habian robado.

Los imperiales de Picolomini hacen grande daño en el país de Lieja, por lo cual los paisanos se armaban para librarse de las molestias que cada dia recibian.

El fuerte que los imperiales estaban haciendo en la isla del Rin está ya puesto en perfeccion; el cual, por ser muy molesto á los de Basilia (Basilea), trataban de enviar embajador al Emperador para ablandarle, prometiéndole de no asistir más á las armas de Francia; promesa de la cual nunca se podrá tener seguridad.

De Lipsia avisan que el general del Emperador, Mansfelt, habiendo con su gente pasado el rio Peine (2), habian con grande ligereza tomado (entre la Morea nueva y ducado de Midelburgo y Pomerania) la importante plaza de Azarene, adonde ha hallado 100.000 escudos y grande cantidad de municion, y hizo reducirse á las banderas imperiales el regimiento tudesco del coronel Meedor, el cual fué enviado preso á Viena, con 200 suedeses (suecos).

De Viena escriben haber llegado á aquella ciudad un guiaus (3) turco; no se ha penetrado á qué fin. Dúdase de alguna novedad de guerra, aunque se sabe de Constantinopla que el Gran Turco está resuelto de cobrar la ciudad de Babilonia y los demas lugares de la Mesopotamia ocupados del Persiano, que no quiere restituirlos.

S. M. Cesárea concede el perdon general á todos los que aceptaren la paz de Praga, excepto al Duque de Vaimar, y esto por satisfacer al Duque de Sajonia, que no le quiere ver en Germania.

Por cartas de Milan se ha sabido de la córte Cesárea, que el capitulo de Olmuz, en Moravia, habia elegido por obispo de aquella ciudad al serenísimo archiduque Guillermo Leopoldo, hermano del Emperador.

Su Santidad pretende que las gabelas últimamente impuestas del gran Duque de Florencia en la molienda, no se comprendan de ella exentos los clérigos y demas religiosos; pero se dice que, sin embargo que su alteza no ha podido con ruegos obtener esta gracia, hará que se exija generalmente de todos.

El Duque de Parma, habiendo tratado de un negocio en Caprerola, se ha vuelto á Cabo de Monte (4), donde se entretendrá algunos dias, y despues se pasará á Parma, no queriendo dar oídos á cosa alguna de la córte romana. Despues de haber estado el dicho duque en Cabo de Monte algunos dias, dió la vuelta á Parma, disgustadísimo por no ha-

(2) Así se lee, de letra del P. Gonzalez, que escribia clara y correctamente; pero, por más que hemos buscado en Escocia una ciudad así llamada, no hemos hallado ninguna cuyo nombre se le parezca. La que más se aproxima es Peebles, capital del condado de su nombre, al sur de Edimburgo.

(3) Léase «chiaus ó chiauz», palabra turca, que vale tanto como «correo de gabinete».

(4) Capo di Monte.

ber recibido de los señores cardenales Barberinos la honra y agasajo debido á su persona; los cuales pretenden que por ser el Duque feudatario del Papa, le son ellos superiores y señores.

Los Barberinos quedan no poco disgustados de no haber podido conseguir del Duque de Parma el ducado de Castro, que tanto han deseado, y para molestarle hacen instancia que el de Parma restituya el dinero que le tienen prestado; y viéndose apretado el de Parma, y falto de dineros, hace grande instancia con el gran Duque de Florencia, su cuñado, para que le socorra para salir de estas molestias.

Queria su Santidad que el Sr. cardenal Aldobrandino vendiese al Sr. Príncipe prefecto de Roma la Medola y otros lugares que posee en la Romaña, y que el dinero lo diese á la señora Duquesa, su sobrina; pero, no tan sólo su eminencia no está en hacerlo, pero ninguno quiere consentir en ello, aunque sea un palmo de tierra; por lo que está muy pesaroso su Santidad de dejar á sus sobrinos ricos de dineros y pobres de vasallos.

De Ingalaterra vino un navío estos dias á la Coruña, y con él avisan que el Rey de Ingalaterra, deseando reducir á sus reinos á una religion á su modo, y que no hubiese diversidad de religiones, los escoceses lo llevaron tan mal esto, que declarándose contra el Rey, pusieron en campo 30.000 hombres. Tuvo aviso aquel rey de esta demasia, y aunque su natural le inclinaba á castigarlos, fué aconsejado disimulase por ahora, y revocase el decreto en que mandaba que todos tuviesen una religion, y procurase ganar la gente noble, que con esto el motin cesaria. Siguió el Rey este consejo y revocó la cédula, y con esto los escoceses dejaron las armas. Mandó llamar á tres de los más nobles y ricos de Escocia, á los cuales hizo de la banda ó de la Jarretera, que es lo mismo que acá del Toison, con lo cual el reino está hoy quieto. Con todo eso, les ha sacado la chancillería que tenía en Blens (1), y con esto les obliga vengan á pleitear á Ingalaterra, cosa que ellos han sentido más que medianamente.

Por este camino avisan que en Flándes el señor Cardenal-Infante habia dado á los comisarios de la caballería 150.000 escudos para levantar caballería, y á Picolomini otros 150.000 para conducir infantería á Alemania.

Estos dias han cogido los de Dunquerque, con el ayuda del general Ozes (Hozes), cinco navíos de guerra: el uno tenía 30 piezas de artillería y los demas á 20, y fuera la presa mayor á no haber D. Lope de Ozes (Hozes) tocado á recoger antes que los capitanes quisieran.

Los de Lieja están, desde la muerte de su burgo-mestre, muy inclinados á Francia; no creo hay más diferencia ahora que habia antes, sino el haberse

(1) Así se lee, de letra del P. Gonzalez, que escribia clara y correctamente; pero, por más que hemos buscado en Escocia una ciudad así llamada, no hemos hallado ninguna cuyo nombre se le parezca. La que más se aproxima es Peebles, capital del condado de su nombre, al sur de Edimburgo.

descubierto que antes en secreto hacian por Francia lo que podian, y ya le hubieran entregado al frances á Lieja, si no hubiera sucedido la muerte del burgo-mestre, que era el que guiaba la danza. Han negado al Arzobispo de Colonia la obediencia, que es su señor, y al Emperador. La ciudad está dividida de los magistrados, que son 80; 44 están por Francia con la plebe, 36 por España con la nobleza. Dicen es ciudad donde hay pocos nobles, porque los más son gente que con su trabajo y mercancias pasan su vida.

En Cartagena hay 18 bajeles grandes y 2.000 soldados para pasar á Italia; aguardan más gente, y se cree pasarán de 6.000, tambien más navíos en que vayan, y á las galeras de Malta y Florencia, que todos tendrán bien que hacer en llevar tanta gente.

Dicen por varias cartas de Ingalaterra que el frances juntaba hasta 100 navíos, y los holandeses 1.000 barcas, y los de Argel 18 navíos y 20 galeras, y que lo más de esta armada carga de arena y fagina. Dicen es para cegar algun puerto, y se entiende es el de Gravelingas, que sienten sobremanera los franceses se haya abierto.

Tres ó cuatro dias há llegado de Portugal el Conde de Linares, por la posta, y en llegando le prendieron y le llevaron al castillo del Alameda (2). La causa no se sabe de cierto; lo que se dice es, que habiéndole ordenado la señora Infanta no sé qué cosas en orden á su partida á Pernambuco, respondió más licenciosamente de lo que debiera, y que pidió licencia para venir á la córte, y que la Infanta se la negó, porque decia tenia orden de que partiese. Luégo él sin ella se vino aquí por caminos extraordinarios, y aunque salieron dos correos para hacerle que se volviese, no le pudieron dar alcance ni tocarle. Con esto fuéronse á Portugal, y la señora Infanta tenia ya avisado de los lances que con el Conde le habian pasado, y cuando llegó estaba un alcalde de córte avisado; y entrando á hablar al señor Conde-Duque, antes que le viese, el alcalde le dijo se viniere con él, y le llevó adonde tengo dicho (3).

Bueno está V. R. de nuevas este correo. Éstas pueden suplir la falta de otros; que no siempre hay igual cosecha. Su discípulo de V. R. me dió las cajas, que agradezco y estimo como debo; á algunos que las han visto cuando me las dió, les pareció podia haberlas trocado, porque el chocolate es negro. Yo estimo la voluntad, como si fuera de Guajaca, y entiendo es la sospecha sin fundamento. No le soy muy aficionado porque son pocas veces las que le tomo, y no falta por acá, aunque no hay la abundancia de Sevilla, pero con más seguridad de la calidad, y cuando no la tengo, quiero más privarme de tomarle que arriesgarme á que me haga daño; que dicen meten tantas baratijas á lo que viene de las Indias acá en España, que cuando no es muy

(2) «Almenara», dice una relacion impresa de los sucesos de este año.

(3) Es el mismo Conde de Linares ó Linhares, de cuya privanza se habló ya en otro lugar.

seguro lo que tengo, lo doy al primero que se me ofrece. No dejo por eso de agradecer y estimar la caridad que V. R. me hace; quisiera que V. R. por ella no se pusiera con nadie en obligaciones; que para mí no quiero que V. R. por estas cosas se empeñe, pues yo lo tengo poco merecido, y V. R. sobradísimamente satisfecho. Si deuda hay, á mí me corre, y deseo pagarla muy á gusto de V. R., y estimaré saberla para cumplir con lo que á V. R. estimo; á quien nuestro Señor guarde, como puede y deseo. De Madrid y Abril 13 de 1638.—SEBASTIAN GONZALEZ.—Al P. Rafael Pereyra, de la Compañía de Jesus, en Sevilla.

CI.

Madrid y Abril 13 de 1638.

(Tomo cxix, fól. 377.)

Al fin vino el ordinario de Flándes con cartas de 13 del mes pasado. Lo que avisan con ellas es poco, y dudoso lo que puede ser favorable al partido de S. M. Lo cierto y sin dudas es contra él, porque se ha verificado la prision de Juan de Vert (Weerdt) y del Duque de Sabeli, caudillos del Emperador, que despues de haber roto los dos á Bernardo de Veymar (Weimar) y al Duque de Roan (Rohan), con pérdida de 1.500 hombres, del bagaje y dos piezas de artillería, y socorrido la plaza de Rinfelt, recibió Veymar socorro de caballería, y desesperado cargó sobre ellos el día siguiente, y aunque algunas horas estuvo dudoso el suceso, venció la caballería nueva á la de los imperiales y se desordenó todo el ejército, quedando presos Vert, Sabeli y otras cabezas, y el Duque de Rohan herido de muerte.

Los suecos de Pomerania no estaban tan acabados como se avisó de allá, porque todavía hacían levas de infantería y reclutas de caballería, y darán otra pesadumbre este año, y á la misma sazón el Rey de Dinamarca tenía gente de guerra en sus confines con pretexto que no se le ofendiese; pero ¿cuándo ha habido pretexto que se ajuste á lo que ellos dicen? Lo cierto es que Alemania es una Babilonia de nuevos monstruos, que continúan las inquietudes de ella.

Su alteza el Sr. Cardenal-Infante se prevenía con cuidado, y á los cabos imperiales había dado mucho dinero, y ellos ántes de cobrarlo hacían grandes ofrecimientos, y despues que lo tuvieron en su poder comenzaban á decir que había sido tarde.

Los holandeses, aunque reposaban, no dormían, y los franceses, como más orgullosos, habían ya comenzado á inquietar las fronteras.

El preñado de la Reina de Francia se confirma; y avisan, además, que el Rey estaba muy galán suyo, habiéndole mostrado en otros tiempos grandes desvíos; y sin embargo, los cuerdos no quieren creer esta fábula, y la confirma la novedad de haber quitado á la Reina el boticario que llevó de aquí, y el cocinero, si bien les han dejado los gajes; y así se persuaden todos que es alguna quimera de las del Cardenal.

Su Alteza erró en Flándes las interpresas de Mastrich y de Simay (Chimay): tan poco nos ayuda la fortuna ó la disposición de las materias.

Despues del ordinario de Flándes, llegó un extraordinario de Milan, con cartas del 20 de Marzo, con aviso del Marqués de Leganés de haber sitiado á Bren, lugar del estado, que lo tenían los franceses; con tal resolución, que le quitó los socorros; pues habiendo llegado el día siguiente, que fué á los 16 de Marzo, el Duque de Crequi á socorrerla, le desbarató nuestra gente, degollándole 1.000 franceses, y escriben que el mismo Crequi quedó muerto. El segundo pretendieron socorrerla por el río Po, con 12 barcones de á 80 hombres, y los nuestros echaron á fondo los siete y tomaron los cinco. Con esto, y con haber ganado la plaza las fortificaciones, envió Leganés al Gobernador un trompeta, pidiéndole se la rindiese, supuesto que quedaban rotos los socorros; y él le respondió que hasta plantearle la artillería y batirle, no se rendiría, y así quedaba plantándose, y en este estado despachó el correo; y este madrugon ha sido de tanta reputación, que ha de asegurar los sucesos de este verano.

En la junta grande que Monterey hizo en San Pedro de Arenas no guardó la órden del Rey, pues no llamó á ella al Duque de Tursis, Conde de Siruela ni al cardenal Tribulcio, con que aquí ha habido grandes descontentos y quejas de él; pero todo se curará con el tiempo. El Papa, en Roma, hizo junta de Estado, en que hizo una oración pontificia, representando los deseos que había tenido de concluir la paz, y no habían tenido efecto, y que para hacer nuevas instancias para su conclusión, quería nombrar tres legados, como los nombró, y fué el que ha de venir aquí el cardenal Panfilio.

Cuatro días há que prendieron aquí al Conde de Linares, y le llevaron á la Alameda, por decreto de la Junta, de inobediencia, porque había vuelto de Lisboa sin licencia, aunque se defendió con decir que le habían mandado ir allá, y que no le habían limitado la vuelta á la córte.

Don Diego de Saavedra (1), que estaba en Baviera, volvió á Milan, y de allí pasó á Mantua con embajada.

A D. Francisco de Melo, como avisé, han hecho gobernador de las armas de Milan, con su poco de metafísica, pues ha de sonar esto el título, y en el ejercicio no ha de ser más que maese de campo general; pero 18.000 ducados de sueldo que le han dado cada año, y 14.000 de ayuda de costa, lo remiendan todo.

Don Juan de Garay es general de la artillería de Milan y del Consejo de Guerra de España; D. Martin de Aragon, general de la caballería de Nápoles que está en el estado, y gobernador de la de él. Don Luis Ponce, maese de campo del tercio de Lombardia; y el Marqués de Mortara, del de Piamonte, con el Consejo de Guerra de aquí.

Vuestro padre me manda le diga qué hay del Bra-

(1) El célebre autor de las *Empresas políticas* y de la *República literaria*.

sil. Señor mio, en gran peligro está si no va el socorro; pero todavía quedan esperanzas de vida.

Sus majestades pasaron al Retiro el domingo de Cuasimodo, y estarán allí hasta el día del Córpus, y no sé qué rumor oigo de premáticas.

El Conde de Montalvo, D. Juan de Cháves y demás campeones han vuelto de la guerra de Portugal, y se han convocado córtes del reino; algo hay de nuevo. Vale. A 13 de Abril de 1638 (1).

CII.

Madrid y Abril 19 de 1638.

(Tomo cxix, folios 374-6.)

Pax Christi, etc. Esta semana vino extraordinario de Italia, con el cual se supo cómo los de Bren, viéndose cercados del Marqués de Leganés, enviaron un soldado, el cual, pasando el Po á nado, dió aviso al general de los franceses, Mr. de Quirqui (Crequi), de cómo los nuestros habían sitiado á Bren. Quirqui (Crequi) con toda diligencia envió cantidad de soldados para que se metiesen dentro de la plaza, y 12 barcas de mantenimientos y municiones. Del suceso de los soldados y barcas ya tengo avisado en la pasada; los nuestros tenían tomados y fortificados los pasos por donde se podía entrar á Bren el socorro; juntó Quirqui (Crequi) su caballería é infantería lo más que pudo, y fuése á reconocer las fortificaciones. Viendo las tropas el de Leganés, mandó á un artillero que disparase una pieza de artillería á ellas; hizolo así, y parecióle no había alcanzado; mandó se disparase un sacre, por tener la puntería á mayor distancia y alcanzar más; tuvo el artillero tan buena suerte, que al primer tiro hizo pedazos á Quirqui y algunos consortes. Súpose esto en Bren, y luego pidieron al Marqués, con un trompeta, quince días de término para rendirse, y que si en ellos no fuesen socorridos, entregarían la plaza. Fuéles respondido que ni quince horas, y que si no rendían la plaza, luego habían de pasar toda la guarnición á cuchillo. Viendo esta resolución los sitiados, á los 27 del pasado, que fué el mismo día que habían parlamentado, rindieron la plaza. Salieron con las condiciones ordinarias: banderas tendidas, balas en la boca, sus mosquetes y cuerdas encendidas, y una pieza de artillería. Había de presidio 1.300 franceses. Convoyáronlos la vuelta del Casal. Este día entró en Bren (2) el de Leganés, que de aldea abierta y sin reparo ninguno, en tres años,

(1) Está la carta sin firmar, y además, por no tener sobre, no se sabe á quién va dirigida.

(2) Acerca de la toma de Bren (Bremi) por nuestras armas, se imprimió en Milan una curiosa y detallada relación, intitulada: *Relación verdadera y puntual del sitio y conquista de la fortaleza de Bren, que se rindió á las armas de S. M. C., y á su capitán general el Marqués de Leganés, sábado, 29 de Marzo de 1638.*—Milan, en el Real y Ducal palacio, por Juan Baptista Malatesta, empressor régio y cameral; fól., 9 hojas.

El mismo año se imprimió en Madrid, por la vinda de Juan Gonzalez: *Traslado de una compenñosa relación, que fué escrita en Milan á un señor desta córte, de las gloriosas victorias que ha tenido el Excmo. Sr. Marqués de Leganés, en el dicho estado, contra las armas de Francia y coligados*; fól., 3 hojas.

poco más ó ménos, que la han tenido los franceses, no han hecho otra cosa sino fortificarla á toda diligencia, por ser puesto acomodado para la conservación del Casal y para molestar desde allí el estado de Milan. Tenían hechos tres fuertes reales, muy buenos, á lo moderno; cavas muy hondas, guarnecidas de estacadas, varios reductos y medias lunas, con lo cual, y si el que gobernaba tuviera más resolución, diera bien en qué entender á los nuestros. Duró el sitio trece días; halló dentro el de Leganés 500 sacos de harina, cantidad de pólvora y municiones, y quedaron en los fuertes 17 piezas de artillería de bronce, y una hecha en tiempo de Enrique (3), padre del que hoy reina en Francia, de extraordinaria magnitud.

Ya con esto se le ha quitado la higa que tenían los franceses en el estado de Milan; que era vergonzosa cosa que, habiendo el año pasado tenido tan lucido ejército, se estuviesen los franceses comiendo en nuestro estado, á costa nuestra, y haciendo que contribuyesen á los circunvecinos, y nosotros nos fuimos al Piamonte, dejando dentro de casa enemigos que nos molestasen. El ejército nuestro volvió á los alojamientos del Piamonte, á aguardar mejor tiempo, porque el frío que por allá hace es tan grande, que no podrán intentar cosa ninguna sin grande daño del ejército y menoscabo de la gente. Dicen se alojan en contorno de Casal.

Vino, con este correo, otra nueva de Alemania, muy buena: avisan de Italia que habiendo Juan de Bert (Weerdt) desbaratado á Vaimar y socorrido la plaza de Rinsfelt, sobrevino, despues de este suceso, el Duque de Ruan (Rohan), con 10.000 franceses y suecos, y juntando esta gente con la de Vaimar, á la retirada de Juan de Bert (Weerdt), que estaba, al parecer, seguro por haber derrotado á su enemigo, y no haber tenido noticia de la gente de Ruan, le hicieron una emboscada, y que le habían preso y enviado, con una buena cantidad de caballería para su seguridad, preso á Francia, donde, cuando se supo la nueva, hubo repique de campanas, y luminarias en todo París. A la entrada de los confines de Francia andaban 500 croatas corriendo la tierra, y robando lo que podían; descubrieron la caballería francesa, y sin haber tenido noticia de la prision de Juan de Bert (Weerdt), se resolvieron de acometerlos, lo cual hicieron con tan lindo brío, que en breve los desbarataron, y se hallaron con Juan de Bert (Weerdt), el cual, puesto en libertad, los fué siguiendo con sus croatas, tanto, que dicen fueron muy pocos los que escaparon con vida. Esto ha venido en varias cartas; en cuanto á la libertad todas convienen, aunque no en cuanto al modo, porque en unas dicen: Juan de Bert (Weerdt) ofreció á un oficial frances cantidad de 4.000 escudos porque diese aviso á los croatas para que saliesen al camino y le tomasen en él, como lo hicieron; otros que el Duque de Lorena había tenido el aviso, y con los croatas les había hecho en el paso una em-

(3) Enrique IV, padre de Luis XIII.